

“HOMENAJE A JAVIER GARCÍA MÉNDEZ”

Javier García Méndez, quien formara parte del Consejo Asesor de *Anclajes* desde su primer número, falleció en Tours, Francia, en marzo de 2006. Había llegado a ese país, proveniente de Canadá, en 1992 para desempeñarse como Maître de Conférences en la Université de Brest. En 1996 y bajo la dirección de Alain Sicard sostuvo su HDR (*Habilitación para dirigir trabajos de investigación*) en Poitiers y se desempeñó como Profesor en la Universidad de Rennes entre 1997 y 2004. Desde 2005 y hasta el momento de su fallecimiento enseñó en la Universidad de Tours. En Canadá, fue locutor y presentador de Radio Canadá y tras sostener su tesis de doctorado en semiótica, ejerció la docencia en la Universidad de Ottawa y la Universidad de Québec en Montréal. Como docente fue también invitado por diferentes universidades mexicanas y españolas. Su país de origen era el Uruguay (había nacido en Montevideo en 1945); fue poeta y un apasionado conocedor de la cultura del tango.

En sus obras, entre las que se destacan *El ser social del texto literario* (Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 1985), *La dimension hylique du roman* (Longueuil, Québec, Le Préambule, 1990) y *A la escucha de la novela latinoamericana* (Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, 2001), desarrolló su concepción de la literatura y su particular visión de la crítica, inspirada por el análisis del discurso bajtiniano y el estudio de la materialidad del texto. En la novela, el crítico buscaba la masa verbal, el entramado de discursos cuya existencia concreta está fuera del mundo novelesco y lo atraviesa. Abogaba por una escucha atenta de esas voces que se cruzan en el texto, aquellas que definen una identidad política y social y esas que traicionan un desvarío personal. “Se trata –escribía– de buscar de entrada, en la aparente unidad del

material verbal de la obra, una multiplicidad”, situarse en una perspectiva que permita abarcar tanto el lenguaje como su puesta en acción y hacer intervenir los contextos y la enunciación: la “primera palabra/tuvo más de gesto que de habla”, dice en uno de sus poemas. De este modo, Javier buscaba “escuchar” en el texto, el cruce de discursos sociales (en *Tabaré*, los discursos identitarios que habían contribuido a la constitución de la nación uruguaya, en *La Vorágine*, los discursos escolares que preconizaban la distinción entre los fonemas v/b y que habían marcado la educación y la escritura de José Eustasio Rivera, en *Los premios* –cuya edición crítica realizó para Editorial Cátedra– los discursos cruzados de las dos grandes ramas que nutrieron la identidad argentina en el siglo XX –la española y la italiana– cristalizados en el habla estereotipada de los dos personajes principales).

De su frecuentación de Neruda (cf. su *Diez calas en el hacer de la poesía de Pablo Neruda*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2001) y de su fascinación por el ritmo, nace su palabra poética. Las palabras no están hechas para designar las cosas, sino para situarnos entre las cosas, sugiere Meschonnic, a lo cual la voz de Javier responde:

*Y así será posible que la idea
ya no eclipse al sentido
el hojaldre de notas y de ritmos
que hace que el poema sea poema.*

El ritmo: Javier García Méndez lo enseñaba a sus alumnos a través de las letras de tangos, contando las sílabas y cotejando interpretaciones, como a través de las parodias de Les Luthiers, en quienes admiraba particularmente el humor y los juegos con el lenguaje. Indudablemente, Javier se divertía escribiendo, gozaba con las palabras que inventaba y disfrutaba diciéndonos, a menudo por teléfono, sus poemas:

*Tanto abundaba el mundo, tanto se desmandaba,
tanto se escapaba de sus quicios y de sus cauces
que se hizo necesario
cortarlo en pedacitos
y disponer los pedacitos de mundo
y las impresiones que se desencadenaban
en esas cápsulas que hoy llamamos palabras.*

Y a pesar de que, tanto como Cortázar, se burlaba del cliché y la voz gastada y pese a que desdeñaba el escapismo, no podía no saludar la música en Darío y dedicarle sus versos:

*Pero, vaya paradoja,
hermano Darío,
gracias a tus patrañas, hoy sabemos
que para que ese ajetreo entre a saco por el poema,
hace falta ante todo
un clave bien templado.*

“Acto por el que los rebeldes despojan a los conformistas de su aguja de navegar y la echan por la borda, la ruptura estética suele suponer el gesto desmesurado, la expresión altisonante, la batahola generalizada”, escribía. Su vida fue a la vez una búsqueda de la voz y de la escucha y un gesto desmesurado, como su muerte precoz, una ruptura. *Antes y después de Babel*, una antología póstuma de sus poemas, acaba de ser editada por la Universidad Autónoma de Querétaro, México.

Desde *Anclajes*, rendimos un homenaje al amigo y al maestro, que nos acompañó en estos diez años.

Mónica Zapata - José Maristany